

RF
1329

20

AHORA SI, AHORA SI

EUROPEOS Y AMERICANOS SE HERMANARON YA

Compatriotas amados, nunca fue mas atrevida la urraca que cuando quiso alternar su desconcertado graznido con los dulces trinos, y armónicos acen-
tos de los gilgeros y ruiseñores, que han cantado y estan cantando con la mas acertada melodía: asi es que nunca será mas atrevida mi pluma que cuando intenta alternar con un total desaliño, y descompasados ecos como los de la urraca, entre los gilgeros escritores; pero un secreto impulso, y una violencia interior me obligan con imperio á no desistir de una empresa tan superior á mis alcances, tal que debe acobardar al talento mas despejado, y al ánimo mas valiente, lo confieso: pero ojalá que mi estupidez é ignorancia pueda patentizar á mis conciudadanos la espantosa y desoladora catástrofe conque á pasos agigantados nos va conduciendo esa autora de la maldad, que oculta vive entre nosotros, y que trata de agoviarnos con el enorme peso de la iniquidad, hasta sumergirnos en la mas infausta noche de una total desesperacion. Temámosla, sí, temámos á esa rivalidad como que ha nacido en el lecho de la barbarie, y está sostenida por el brazo injusto del fanatismo, destructor de la heroicidad; la que vomita la ignorancia, y el corrompido cáncer de una filosofia delirante; la que abraza los horrorosos dogmas de las intenciones fascinantes; la que está sedienta por cubrir los campos de cadáveres, y convertir las poblaciones en sentinas; la que está introduciendo la escoria de la mas activa ponzoña; y en fin, la que fomenta los huevos para que nazca de entre nosotros la raza de serpientes. Sí, Españoles Americanos y Europeos, alerta, entre nosotros está y entre nosotros ha estable-

cido su dominio. ¡O cruel rivalidad! Como prófuga de los abismos has volado á este suelo bendito donde reina el catolicismo y la pureza del Evangelio, que ha sido nuestro mayor timbre y verdadera gloria de nuestros padres, pudiendo establecerte entre los escandalosos anti Evangélicos y malditos impíos protestantes; pero teme que tu residencia será ya muy pasajera; y pronto volveras al abismo de donde saliste, como único lugar de tu merecimiento.

¿Quien podrá negar que la sensibilidad es el caracter indeleble de los Americanos, y de consiguiente que el odio y el rencor no pueden hallar apoyo sobre sus corazones? Asi lo enseñan no solo los libros de nuestros semejantes, sino la misma naturaleza que nunca miente. Este, por decirlo de una vez, nos enseña con la ley que profesamos no debe faltar grabado en las tablas del corazon de los hombres para caracterizarlos con la santa fraternidad. Bendita seas en buena hora ¡ó hermosa sensibilidad! que sola tu dominas la fiera del corazon mas pérfido, y detallandole el camino del acierto, le enseñas tambien el uso de remitir las ofensas, olvidas la enemistad que solo puede conservar el alevoso desolador de la paz. Sí, Americanos, hagamos alarde de ese caracter conque el cielo nos ha distinguido, que es llegada la ocasion en que voy á patentizar asi lo hemos demostrado. Diga la experiencia, no nosotros, cuales fueron nuestros procedimientos cuando vimos ó supimos la representacion que se dirigió en el año de 1811 contra nosotros. ¿Cuales fueron los cortes que tomamos para defendernos? ¿Cuales los medios que proyectamos? ¡Ah! No otros que la humilde docilidad de sufrirlos, y haciendo uso de nuestra sensibilidad, las lágrimas solas fueron la venganza con la heroica docilidad, de enjugar nuestro llanto con el lienzo de la esperanza y que algun dia la mano benefactora é invisible nos consolara. Asi lo vimos, amados compatriotas, pues

esa representación que pasó los mares y avanzó hasta los pies del trono, avance ahora sobre nuestros corazones, inflamandolos no en el odio, si en el amor, y que revistiéndonos de nuestra sensibilidad y grande heroismo, sepa el mundo somos capaces de remitir y condonar mayores ofensas.

Pues si tan generosos hemos sido en el sufrimiento ¡oh! y qué ejemplo tan admirable daremos al mundo con el perdón: remitamos sí, remitamos estas, y todas las ofensas que hemos sufrido porque así tocaremos á la cumbre de nuestro esplendor: sea en buena hora, levantémos el grito, y dirijámoslo á nuestros caros hermanos asegurando les no solo con las palabras, sino con las obras, que en nuestros corazones nutridos con la sensibilidad, no puede tener asilo el odio ni el rencor; que los amamos con el mas entrañable amor; que sus perfecciones nos deleitan; que anhelamos por estrecharnos los corazones; que ellos y nosotros esculpamos en nuestros pechos el mote de la filosofía cristiana *Camino por las sendas de la justicia*, como que este es, y debe ser el blason de las Naciones Catolicas, el bordado trofeo de las victorias, el patriotismo de los ciudadanos, y por fin el que conduce á las sociedades á la estable felicidad, perpetuando la union y confraternidad.

Estos son los cristianos sentimientos de los Americanos, pesadlos en vuestros corazones carisimos hermanos Europeos, que no dudamos que en la nobleza de vuestros pechos, deban hallar lugar, pero tan distinguido, que os exigan de derecho igual tamaño de correspondencia.

Pues muera la rivalidad, huya de nosotros ese monstruo infernal, llegue el dia satisfactorio de castigar con nuestra union esa maldita rivalidad hija de las tinieblas, madre de la discordia, enemiga del trono y de la humanidad, autora y fautora de las revoluciones, de los asesinatos, de los sa-

crilegios, que fomenta las máximas antievangelicas, causa de tamaños males. ¿Y habrá ciudadano, que no estienda intrépido el brazo para salvar heroicamente la abrasada Patria que se halla á pique por esa llama desoladora? Méjico, ejemplo de la mas constante fidelidad, y probada mansedumbre ¡ó amable suelo! antes se entorpezca nuestra vista que verte manchado con la sangre de los que nutres, y abrigas en tu dulce seno; abre tu superficie por mil partes y traga á ese monstruo que pretende transformarte en campos de sangrienta lid. Americanos, Europeos, no nos dejemos llevar de la pasión fogosa, ni llamemos patriotismo á la atrocidad; el hombre de bien no necesita de populares recomendaciones, y es un fanatismo incivil el creer destituido de aptitud y prendas al Europeo, solo por que nació en países de ultramar, ó al Americano por haber nacido en este continente. Los Europeos aceros y viciosos, y los Americanos malignos y pecantes, si los hay, arrepíentanse si conocen pueden ser la causa radical de tantos males: todos, todos trabajemos ya en restablecer la paz, la unanimidad y la concordia, la armonia, el sosiego, la tranquilidad, la amistad santa, y todos los bienes que esta derrama sobre la politica de los hombres dóciles; destruyamos sin pérdida de momento esa nefanda rivalidad, si nó lloraremos sin duda vernos amagados al golpe del horrendo filo; oiremos el lastimoso gemido de la esposa desolada, el delicado y penetrante grito del niño huérfano, y el confuso, y lastimero rubor de inconsolables ayes. El Europeo venéfico é inosente, y el Americano pacífico y afable ¿por qué han de ser sacrificio de la bárbara demencia? Europeos virtuosos, consultad á la prudencia y no omitais arbitrio para aquietar el belicoso espíritu de la desenfrenada rivalidad. Americanos dóciles, íntegros y desapasionados, salvad por todos los medios de un loable patriotismo, este

precioso país que se halla en peligro por el impetu de la desunion, para que este suelo no padezca ningun eclipse que ofusque los resplandores de su constante adhesion á la religion de sus padres, que católico y obediente ha sido en todos tiempos, formando un delicioso cuadro que ha arrebatado la atencion, y conciliado la envidia de las naciones mas remotas. Gloriémonos de vivir en una dulce y tranquila paz devorando ese despreciable monstruo que intenta perturbar el orden y arrastrar tras sí con su perverso ejemplo al inmenso pueblo de generosos y obedientes Americanos y Europeos. Si, amados compatriotas, sea eterna nuestra union y confraternidad, para que sea la base de nuestra gloria, comparezcamos en el tribunal de la razon, y hallaremos, que con la paz será respetado el altar y el trono; no se conocerá la ambicion; resplandecerá como el sol el caracter religioso y honrado de los ciudadanos, se convertirá en humo la semilla de la discordia; renacerán todos los días las esperanzas y delicias de una inalterable paz, y por fin, la Providencia de un Dios justo velará sobre nosotros, estableciendo un Angel de paz en medio de nuestros corazones, ¿para que? para infundir el aliento y la confianza de una interminable feliz suerte; para ser precursor de una eterna union; para perpetuar el edificio social; para no romper las ligaduras de amor que nos deben unir; para no olvidar el ejemplo de nuestros padres; para no perder los sentimientos de honor que nos distinguen, y en fin, para que libres de corrupcion, y de pasiones, sea la América la que despues de cumplir con la sacrosanta Religion que la union nos impone, sea también la que arrebate la atencion del sin segundo Monarca que tan gloriosamente ocupa hoy el trono Español. Si, amado Fernando, objeto idolatrado de nuestras almas, Rey que no has tenido ningun original, y acaso no tendras muchas

copias: tú eres, si, tu eres ese Angel de paz, y que cada Americano te ofrece su corazon por tro- no cuando te admira Rey y Rey Constitucional, que es decir, Rey que no ha tenido semejante, y Padre que saciando á sus hijos aun le queda mas sed para satisfacerlos. ¡Ah! sr. deje V. M. que mis lágrimas interrumpan el curso de mi pluma en demostracion del regocijo que ocupa mi alma cuando las palabras de V. M. por su adhesion y juramento á la Constitucion: „Ningun sacrificio, os lo afirmo, me costó el hacerlo luego que me convencí, de que esta ley fundamental produciria vuestra dicha, y aunque hubiese tenido que hacer el mas grande, lo habria ejecutado igualmente persuadido de que el honor de la Magestad nunca se empaña, por lo que se hace por el bien público.“ (*)

Ciudadanos, ¿habeis oido jamas palabras mas satisfactorias vertidas por los labios de un Monarca? ¿No son estas el objeto de los paternalas cuidados de ese idolatrado joven? ¿Habrà fortuna que se iguale á la nuestra? ¿Por su adhesion y conato no estan rotas ya las cadenas de la mas vergonzosa servidumbre? ¿No es él el apoyo por quien tocamos el complemento de nuestros derechos? ¿A quien sino á sus designios debemos el dia memorable y feliz suspirado por tantos siglos entre la amargura y opresion? A ti joven Fernando, á ti que has detallado los caminos mas accesibles hasta sentarnos en la cumbre de la felicidad disipandonos aquella infausta noche, ó convirtiendo sus tinieblas en dia de la mas grande brillantez: tu robusto brazo hará huir el orgullo, la arbitrariedad y el despotismo, como que eres el modelo de un Principe generoso, magnanimo constante y fuerte.

Decidíos ahora ciudadanos Americanos y Euro-

(*) *Proclama del Rey á los Americanos.*

peos, decidíos digo, pero no será otra la decision que perpetuar la paz la concordia y la union á que nos obliga el Evangelio, y las prendas admirables de un Rey constitucional y objeto de nuestra ternura: de lo contrario borrarémos ¡que horror! el nombre de católicos, y quedaremos ¡que bajeza! contaminados con la corrosiva mancha de la ingratitud, y cubiertos con el asqueroso lienzo de la obstinacion. Imposible, imposible imaginarlo; somos sensibles y como tales aspiraremos á la sensacion de las delicias no á las amarguras: somos católicos y por lo mismo obedientes á las leyes del Evangelio que sin parvedad nos impone la union y confraternidad. A esto aluden, ó por mejor decir confirman esta misma verdad los versos 1.º y 4.º del salmo 132 del Profeta David, los que he encontrado parafraseados en un manuscrito de un autor incognito que para nuestra pronta, verdadera y nunca terminable union son apropósito.

V. 1.º

Ecce quam bonum, et quam jucundum, habitare fratres in unum.

¡Que dulzura, que gozo y que delicia

Es vivir entre hermanos adunados

Que solo piensan en obrar justicia

Y andan en ayudarse apresurados!

¡Que dulce que es la union, sin la malicia!

¡O Santa union de Bienaventurados!

De Dios será mansion eternamente

La casa dó se amaren mutuamente,

V. 4.º

Quoniam illic mandavit Dominus benedictionem, et vitum usque in seculum.

¡Dichoso aquel mortal que allí viviere!

Pues del Señor la mano allí bendice

Desde que nace el Sol hasta que muere,

Todo cuanto allí se hace, calla y dice.

En todo se obra allí lo que Dios quiere

Ni en lo mas leve se le contradice:

¡O santa Caridad que unes á tantos

Para despues reunirlos con los Santos.

¿Pues que nos resta? Dar la última prueba de nuestra sumision al Evangelio: sí, pues á ello, termine la enemistad, acabe el odio, muera la rivalidad, viva la union, y las palabras y las obras griten sin cesar. Ahora sí, Ahora sí, que Europeos y Americanos se hermanaron ya. ¡O dia dichoso si te palpára! sí, ya te toco, y si no oíd

MI DESEO

SONETO

Sacrosanta amistad de amor fraterno,

precioso *Don* de la invisible mano,

del infinito Numen Soberano,

que todo es caridad desde *ab aeterno*:

Pareceme te veo abrasar lo interno

del dulce seno del *Americano*

y las nobles entrañas del *Hispano*,

y que ambos se aman con afecto tierno,

¡Ah...! ¿Me engaño...? No... El Europeo,
y el Criollo se han de amar fraternalmente
sin dolo, sin ficcion, ni alevosia;

Tengo de ver cumplido mi DESEO,

y entonces gozarás perfectamente

los bienes de la PAZ, ¡ó Patria mia!

Acabé, pero dejad que mis lagrimas nacidas
del regocijo, laben este papel de alguna ligera é
involuntaria mancha que pueda impedir mis inten-
ciones; no acierto amados Europeos con el nom-
bre que deba tomar para ofreceros mi sincero
afecto... pues sea

El Amante de sus semejantes. J. A. P.

MEXICO: 1820.

Oficina de D. J. M. Benavente y Sócios.